

**EL MISTERIO DE VILLANUEVA DEL FRESNO**

# DOBLE CRIMEN AL FILO DE LA POLITICA

**HUMBERTO DELGADO PUEDE  
SER UNA DE LAS VICTIMAS**

**A**LLA abajo, en una esquina del mapa, dormida en la falsa felicidad de la indigencia sobre uno de los claros del inmenso encinar que cubre la baja Extremadura, Villanueva del Fresno se abandona estos días, sin demasiado gusto, a la indiscreta curiosidad de cuantos nos empeñamos en descifrar el secreto que guarda. Esta es tierra con historia, con batallas contra moros en la leyenda, con disputas dinásticas y fronterizas en tiempos no tan viejos, pero sí olvidados; tierra española al fin, con sus siete mil hectáreas comunales y sus tres o cuatro latifundios —títulos de nobleza (Alba, Medinaceli) y títulos de propiedad estrechamente vinculados—, con su casino, y su cine, y sus treinta y tantos televisores, y su plaza de toros, y sus jóvenes maestros en lucha denodada contra el analfabetismo, y su emigración masiva —los nuevos conquistadores persiguen la fortuna en las fábricas europeas—, y sus desiguales cosechas, y su sol implacable... Tierra española, estoica en su sed, sobria y dramática en sus expansiones. Allá abajo, en una esquina del mapa, a la vera misma de la marca portuguesa, ha ido a morir Humberto Delgado. (No hay, por ahora, confirmación oficial.) De esta manera, una noticia de la página de sucesos ha saltado en unas horas a los artículos de fondo. De esta manera, allá, abajo, en su esquina lejana, Villanueva del Fresno —partido judicial de Olivenza, provincia de Ba-





DE NUESTROS ENVIADOS ESPECIALES  
 Texto: EDUARDO G. RICO  
 Fotos: SANCHEZ MARTINEZ

A cuatro kilómetros de Villanueva del Fresno, en el lugar conocido por el «Sesmo de los Eucaliptos», dos muchachos que cazaban pájaros encontraron los cadáveres de un hombre y una mujer. Aunque no han sido identificados, se cree que son los del líder de la oposición portuguesa, Humberto Delgado, y de su secretaria. A mediados de febrero, el pastor José Perera pasó por aquel paraje (a la izquierda) y vio a dos hombres sospechosos. Quizá fueran los autores del crimen.

dajoz— se ha convertido en el corazón de la actualidad, por más que ahora trate de escapar a este incómodo destino.

**A**L BORDE DEL CAMINO VIEJO, el «Sesmo de los Eucaliptos» se nos ofrece más como un remanso fresco en el paisaje ondulado y árido de la finca «Encinar H. C.», de don Manuel Hernández, que como el escenario de un episodio trágico. Entre los juncos, a la sombra de árboles jóvenes, descubrieron el sábado 26 los dos medioenterrados cadáveres, a ochenta metros uno de otro, dos niños que ya disfrutaban de una amplia popularidad, aunque sea efímera: José Feijoo Almeida y Felipe Porras habían salido a cazar pájaros. A cambio de un refresco uno, de unas monedas el otro —mientras aguardan la llegada de los equipos de los grandes «magazines» internacionales con indisimulada esperanza—, cuentan, como si recitaran una lección aprendida de memoria, su experiencia de aquella tarde, bien razonada y adornada. Ya la ha relatado el primer día la crónica de sucesos: el descubrimiento de los restos, la denuncia en el cuartelillo de la Guardia Civil, muy cercano al lugar, la llegada del Juzgado de Olivenza... Luego, los testigos de la autopsia —Manuel Hernández, José Porra Méndez y otros— nos repiten lo presenciado a lo largo de las seis horas que duró

la operación. Nos describen minuciosamente el suéter azul, los zapatos italianos, la plantilla ortopédica y el anillo que portaba el cadáver del varón, y las prendas íntimas que vestía el de la mujer. Todavía quedan sobre la escena los restos de la manta que envolvía al primero, la cal —apagada muy pronto por la abundante lluvia de marzo— que cubría parte del cuerpo del hombre, los rizos rubios de la muchacha...

**P**ERO ES MAS IMPORTANTE EL TESTIMONIO que han aportado otros dos vecinos de Villanueva del Fresno. El practicante José Rodríguez regresaba a su casa por el «Camino Viejo» montado en su moto «Terrots», cuando al llegar a la altura del «sesmo» se topó con dos coches —él cree que un «Seat 1.400» negro y un «Dauphine» claro— aparcados en el lugar. Había también dos hombres, uno de ellos en cuclillas entre los juncos, otro en uno de los automóviles. Fue a mediados de febrero, al atardecer. No concedió importancia al hecho: «Apenas me fijé; no vi nada anormal. El camino es abrupto y debía conservar el equilibrio de la moto. Yo, ¿qué voy a decir? ¿Se hubiera fijado usted? No había nada raro en aquello. Salí a la carretera de Mombuey y volví a Villanueva. No lo comenté con nadie. Carecía de interés».

**SIGUE**





Las fosas en las que aparecieron superficialmente enterrados los dos cadáveres se encuentran situadas a ochenta metros de distancia una de la otra. En la de la muchacha, entre la tierra removida, aún pueden verse parte de sus cabellos rubios. En la fotografía de abajo, el niño José Feljoo Almeida, que hizo el descubrimiento.



## DOBLE CRIMEN



El cadáver del supuesto Humberto Delgado apareció envuelto en una manta, cuyos restos, quemados por la cal, aún permanecen en aquel lugar. La fosa se halla al lado de un arroyo. La contempla el niño Felipe Porras, que descubrió los restos junto con su amigo José Feljoo Almeida. Con él, en la foto, sus familiares.

**E**L PASTOR JOSÉ PERERA es un hombre maduro, curtido por el duro clima extremeño, que ha pasado su vida entre las encinas, atento a sus ovejas. Para ver a sus nietos tiene que recorrer el «Camino Viejo» hasta cerca de la frontera. Aquel día de febrero había cubierto este itinerario y ya estaba de regreso. Al llegar a la alameda se quedó perplejo. Allí había dos coches, uno grande, otro pequeño («Yo no entiendo de eso de marcas de coches, ¿sabe usted?») situados en el interior del «sesmo», de modo que, «si no recuerdo mal, uno estaba al derecho y otro al revés». Y tras los árboles había dos hombres «como entre los treinta y los cuarenta años». Uno de ellos estaba en mangas de camisa y agachado («Yo dije: Buenas tardes. Y él me contestó: Vaya usted con Dios»). El pastor José Perera (con muchos años —toda la vida— de sol, de lluvia, de viento, de helada a las espaldas) no quiso salir de su perplejidad. Siguió camino adelante, sin meterse en complicaciones («Mi vida es ésta, ¿sabe usted?: las ovejas, de sol a sol. Yo no soy leído ni escrito. ¿Qué haría yo en Badajoz por esas calles? Yo, a lo mío»), pero ahora lo recuerda con nitidez y siente no poder «decirle al señor juez», ni poder decirme a mí, cómo eran aquellos hombres, aquellos coches, qué hora marcaba el reloj, en qué día vivía. Su memoria está hecha con otros materiales. El pastor **SIGUE**





Una mujer exquisita ¡y tan segura de su elegancia! De cada uno de sus movimientos se desprende una atmósfera fresca, viva, femenina... Es un aroma... Es el aroma inolvidable de **BALLET RUSSE**, su primer lujo de mujer, presentado en su nuevo frasco y en un lujoso estuche.



**BALLET RUSSE**  
UNA DE LAS FINISIMAS FRAGANCIAS DE  
**ATKINSONS**  
LONDON

José Perera es un hombre bueno, del pueblo, que se ha sentido hundido, de repente, en un mundo ajeno, del que no comprende nada.

**N**O QUIERO HACER CRONICA NEGRA, éste es un «affaire» que debemos situar a otro nivel. Los restos de los dos asesinados —esto es algo muy claro: él ha sido abatido de un golpe en la nuca, ella también y además de un tajo en el cuello— reposan ahora en el cementerio del pueblo, tan pulcro y tan blanco como las casas encaladas de la plaza principal, en dos modestas fosas juntas. El cementerio está guardado por una pareja de la Guardia Civil, que obedece más a su disciplina que a nuestros ruegos. Entre tanto, en Villanueva, las conjeturas se multiplican, los supuestos testigos aumentan en número, los rumores crecen («Pregúntele usted a Serafina, la modista, que vio dos coches equivocarse de camino. Pregúntele usted al Piri, que les indicó la carretera de Valencia de Mombuey. Pregúntele usted...»). Y uno pregunta a todos, al boticario y al tabernero, al «Vista» de aduanas y al veterinario, y no tiene nada que contarles a ustedes, como no sea la verdad hinchada, deformada, hiperbólica, falseada a fuerza de repetida. Porque, en definitiva, por la naturaleza del suceso, la clave del asunto no está aquí, en este pueblo un poco sorprendido por los acontecimientos, sacudido de golpe, removida de pronto su serena y humilde existencia.

**L**A INVESTIGACION PROSIGUE EN OTRA PARTE porque trasciende el mínimo ámbito local. En Badajoz se trabaja mientras siguen circulando los rumores. Se habla de un taxista apellidado Cabezudo —su nombre ha salido en los periódicos—, pero él me jura y me vuelve a jurar que todo es falso, que él no sabe nada de nada y que, incluso (cuando le enseño los diarios de Madrid), piensa querrellarse contra algún compañero nuestro. El redactor-jefe de «Hoy» nos asegura: «Hay una persona en Badajoz que ha visto a Humberto Delgado en la ciudad hacia mediados de febrero», pero no nos da su nombre. ¿Lorenzo Ibáñez —nombre del huésped que ocupó la habitación 218 del hotel Simancas la noche del 15 al 16 de febrero— y Humberto Delgado eran la misma persona? ¿Viajaba con pasaporte argelino? ¿Es cierto que reservó, para un día después, una plaza en un vuelo de «Iberia» desde Sevilla? ¿Lo será que la señorita Campos, su supuesta acompañante, llegó al hotel Simancas horas después y se hospedó en una habitación lejos de la suya? ¿Salieron del hotel por la puerta trasera? ¿Por qué? ¿Quién es y dónde está Monteiro Rosas, también en Badajoz por aquellas fechas? Todo esto pertenece al secreto del sumario. Un secreto estricto. Nadie, en la calle, por más que lo pretenda, sabe nada.

**E**LLA SE LLAMABA VERDADERAMENTE Arajarir de Canto Moreira Campos, y no Adeina Campos, como asegura la mayoría de los informadores. Había cumplido treinta años y se hallaba al servicio de Delgado desde el año 1961, allá por los tiempos de la frustrada sublevación de Beja, respaldada, como se sabe por el general destituido. Alta, rubia, llamativa, acompañaba siempre al líder de la oposición portuguesa. ¿Es una de las víctimas?

## DOBLE CRIMEN



El «Sesmo de los Eucaliptos» pertenece a la finca «Encinar H. C.», de don Manuel Hernández, al que vemos charlando con nuestro enviado especial. A caballo, José Porras Méndez —padre del niño Felipe Porras—, que denunció el descubrimiento en el cuartelillo de la Guardia Civil, que está situado muy cerca de este paraje.

Con el general viajaban también otros. ¿Qué ha sido de ellos?

**A**BRIL EN PORTUGAL. Hemos ido a Lisboa. En esta tierra, pobre y bonita, despoblada —al menos en mi ruta— y tranquila, resulta estéril todo intento de aproximarse al taxista, al camarero, al guardia, al hombre de la calle, en demanda de una opinión o de una hipótesis. Los periódicos se muestran parcos y discretos. Hoy, en Lisboa, sólo uno se ocupa del caso en un editorial: es el oficial «A Voz». También aquí se aguarda el resultado de la encuesta judicial. También aquí se mantiene la reserva más absoluta. Se espera...

**R**ESULTA IMPOSIBLE HABLAR con la esposa del ex general. María Iva Delgado no recibe a los periodistas de casa ni a los de fuera. María Iva Delgado también espera que se haga la luz, que se produzca la identificación, que se aclare en lo posible lo sucedido. Mientras, se mantiene en silencio.

Luego están los juicios de los amigos y de los enemigos sobre el supuesto desaparecido. Los amigos: «Tenía coraje y era muy combativo. Iba frontalmente a las cosas». Los enemigos: «Era un hombre exaltado y desvariado». Puesto a juzgar sobre los datos que posee, uno se siente incli-

nado a verlo como un vitalista, en el más amplio sentido de la palabra —fue salazarista furibundo y luego antisalazarista radical—, sin programa definido ni ideología formada. Como un hombre de acción más que como un doctrinario. En Oporto contó con un fuerte apoyo, que le animó en las elecciones contra Américo Thomaz. Se refugió en la Embajada del Brasil y, exiliado, alzó la bandera de la rebeldía. Era un vitalista y no un ideólogo.

**¿**ES EL DE DELGADO EL CADAVER HALLADO en el «Sesmo de los Eucaliptos», en el camino del contrabando del café y las medicinas —se vadea el río, a tres kilómetros del lugar, la mochila a la espalda—, por dos muchachos que cazaban pájaros? Si así es, ¿quién los mató, a él y a la bella Arajarir? ¿Valen algo las hipótesis formuladas? Falta lo principal: el dictamen del juez especial. Una vez publicado, ¿se sabrá totalmente la verdad?

Uno que, como todo el mundo, se ha formado su propia hipótesis cree sinceramente que la aclaración última, la definitiva, sobre todo lo sucedido, es tarea que pertenece, aunque parezca demasiado enfática la palabra, a la historia del porvenir.

E. G. R.